Juventudes y Políticas Públicas

(*Reproducción de la ponencia de Soc. Diana García*)

Cuando se habla de políticas públicas es importante no quedarse en lo normativo. No podemos eludir el concepto en el que nos encontramos y sobre todo, la terminología e inclusive la noción de juventud que empleamos en el diseño de las políticas públicas.

En el 2013 el Paraguay tuvo un crecimiento del 13% del producto interno bruto, asociado directamente al rubro de exportación de soja y de carne. A pesar de ese crecimiento tenemos un 23,8% de pobreza y un 10% de personas que están por debajo de la línea de la pobreza. Existe un fenómeno de migración actual de personas del campo a la ciudad, generando casi un 110% de crecimiento de la población de ciudades sobre todo del área metropolitana. El proceso de migración juvenil no está asociado al proceso de industrialización sino a una expulsión del modelo agro-exportador. Esto genera una dificultad para cualquier estado en el área de prestación de servicios. Las ciudades de central hoy crecen en términos de hacinamientos y nuevos asentamientos en un 110%, lo que significa que el 40% de la población se encuentra en Asunción y Central.

La Secretaría Nacional de Cultura dio a conocer recientemente unos datos sobre políticas culturales y sobre todo de hábitos culturales. El 70% de los paraguayos nunca asistió al teatro, al cine o a un evento artístico. El 94% de los paraguayos nunca visitó una biblioteca. Estos datos son interesantes en el sentido de que nos sirven como una demostración de la presencia del estado en un campo que si lo comparamos con el mercado, el 90% de los y las jóvenes, independientemente de su nivel económico, cuenta con 1 o 2 celulares. Lo que ofrece el sector público en materia de hábitos culturales versus lo que ofrece el mercado.

¿Cuándo hablamos de juventud, de qué estamos hablando? Tradicionalmente existían diferentes énfasis. El primero tiene que ver con lo etario que hoy en día la demografía y un poco de la cronometría han transformado en lo que se llama el bono demográfico. Es decir, se ve a la población a nivel general y se encuentra una posibilidad productiva donde se tiene que generar ciertas políticas de inserción en el sector laboral y entender que el/la joven va a tener que pasar por la trayectoria. En América Latina existe una noción de la juventud asociado a lo romántico, es decir, hay una imagen idealizada de los y las jóvenes como “divino tesoro”, sus atuendos, etc., y estas nociones siguen funcionando a la hora de decidir qué políticas públicas se tienen. En segundo lugar una idea que ya fue discutida sobre todo en los países europeos y que también influenciaron mucho en la construcción de las políticas públicas en nuestros países y en particular cuando vienen de la mano de asesores contratados como consultores, es la idea de moratoria social. El estado tiene que garantizar un espacio restringido para que el/la joven se prepare para el mundo adulto. ¿Qué se entiende por el mundo adulto? Autonomía de vivienda, trabajo, matrimonio, familia. Hay un proyecto asociado que en términos generacionales los y las jóvenes tienen que contar con un espacio social protegido para la realización de esa vida adulta.

En nuestro país la noción más persistente, sobre todo porque es la que se da más en los medios masivos de comunicación, es la de la juventud problema. Esa idea de que los y las jóvenes están en la perdición también influye en la construcción de las políticas públicas en el sentido de que hay que exorcizar a la juventud ante un peligro que se viene. Un peligro que puede ser la violencia, el embarazo, las drogas, etc. Una idea de que la juventud es un problema y las políticas públicas responden a esa idea problemática. A partir de esto vemos que en América Latina tenemos una realidad que no se responde ni solamente a lo etario, ni mucho menos a esa idea romántica ni a la idea de moratoria social. Solo el 3% de los y las jóvenes hoy pueden dedicarse a prepararse para ese mundo adulto, es decir, a la exclusividad del estudio. La mayoría estudia y trabaja, y si es que estudia y trabaja, los llamados "Ni-Ni". Ni estudian ni trabajan, una terminología errada, son personas sin trabajo y sin estudio. Se trata de un concepto utilizado que busca culpabilizar a un sujeto que ha estado históricamente excluido.

Cuando se discute, sobre todo desde el lado de las organizaciones juveniles, es importante recuperar el concepto de juventudes en América Latina, en el sentido que no existe una sola juventud sino que hay juventudes relacionadas con procesos sociales y una heterogeneidad en respuesta a este contexto; y también la idea de que esa preparación para el mundo adulto genera incertidumbre y frustración. ¿Por qué es importante la idea de juventudes más allá de un enfoque culturalista? En el sentido de que un joven que ha migrado y regresa no es lo mismo a un joven que está estudiando en el Paraguay, la juventud indígena no es la misma, la juventud que vive en la frontera tiene otra realidad dentro de este marco. La apertura de ese discurso no solamente plantea la diversidad, plantea complejidad y el desafío de la política pública de generar una respuesta en base a esas juventudes. De ahí la importancia de recuperar ese concepto de juventud.

Como segundo punto es importante plantear la importancia de generar conocimiento y los datos. Cuando se había realizado la primera Encuesta Nacional de Juventud hubo algunos trabajos para tratar de acotar y explicar esa especificidad. Había una frase que cuando se consultaba en las entrevistas para caracterizar al/la joven paraguayo/a, la palabra clave era el "kaigué". Las palabras no son simplemente palabras sino que están cargadas de un sentido y la idea de la apatía como una autopercepción de una generación es un dato importante.

A partir de esa relación, como explicar el kaigué, ahí tenemos que hablar de la incertidumbre y la frustración. Cuando en la Encuesta Nacional de Juventud se preguntaba a los y las jóvenes qué querían hacer en ese momento, cuál sería su principal tarea, más del 45% quería estudiar, en segundo lugar estaba trabajar y en último lugar se encontraba tener una familia propia. En otro punto se les preguntaba qué hacían en el día a día, la mayoría respondía que estaba trabajando y que no podía dedicarse en exclusiva o directamente no podía estudiar. El/la joven se encontraba trabajando de manera remunerada o también en el trabajo doméstico. Aquí ya se puede observar una distancia entre lo que el/la joven quiere y puede. Puede además explicar lo que sería el inicio de las frustraciones.

No podemos negar que ahora existe una ley de inserción juvenil la cual tiene muchos puntos que deberían ser reconsiderados en el sentido de que hoy en términos de empleo podemos decir a nivel regional y por una cuestión del mercado de trabajo, que el empleo juvenil estaría por el 9%, además no solamente se trata de la falta de empleos para los jóvenes sino principalmente de la precarización del empleo juvenil.

El 80% de los jóvenes que dicen trabajar, no en una tienda de barrio, sino en grandes multinacionales o servicios de comercio, no cuentan con un contrato, no cuentan con IPS y trabajan muchas más horas de las contempladas. Existe una vulneración y precarización del trabajo joven y la ley de inserción laboral no es más que una ley que en ninguna parte del mundo fue aceptada

porque estaba efectivamente asociada lo que fueron los planes de flexibilización o precarización de la fuerza de trabajo joven, que bien sabemos que por ser joven se genera la idea de que van a ser irresponsables pero en la práctica lo que vemos es que bajo la figura del primer empleo, como se demostró en otros países, hay posibilidades de que el empleo adulto regido por el código laboral donde se respeta las garantías laborales que tiene que ver con el pago del salario mínimo, el acceso a IPS puede ser reemplazado por la de jóvenes. Es importante trabajar la rectoría para garantizar el derecho a la calidad del trabajo joven. El trabajo del joven vale y es necesario que sea protegido.

En educación el tema principal es la deserción que ya se inicia en la educación escolar media. Tenemos unos porcentajes muy altos, de cada 10 estudiantes que inician el básico, solo 3 pueden culminar efectivamente la media. Bien se puede decir que las becas podrían solucionar ese problema pero también faltaría un pequeño ajuste de las burocracias para entender y ajustarse a la realidad de los y las jóvenes. ¿En qué sentido? Por ejemplo, hoy en el MEC no existe, siendo un ministerio que cuenta con muchos recursos y personal, una posibilidad de regularización de los estudios o de materias. Durante un estudio sobre la deserción de la media, nos dimos cuenta que muchos dicen “me falta una materia”, pero no existe una posibilidad o una política mínima para que los y las jóvenes puedan culminar o dar un cierre a los estudios de la secundaria porque es un modelo que sigue pensando que el joven solamente se va a dedicar a estudiar. Pero la realidad te muestra que si el joven no trabaja y no estudia de manera paralela es inviable no solamente sus posibilidades sino de su familia de origen. Es un tema clave que no se puede solucionar solamente con becas sino que tiene que existir una política de apertura del MEC para entender la realidad del joven trabajador, de la joven madre, del joven que migró. Por eso es importante la idea de juventudes y como las juventudes impactan en el diseño de tu política.

Otro tema importante tiene que ver con la salud sexual y reproductiva que no vemos. Paraguay a diferencia de otros países, en particular Uruguay y sobre todo Argentina, ha crecido en la taza de embarazo adolescente. Una mujer que tempranamente accede a su rol de madre se priva, debido a todas las vulnerabilidades del sistema, a desarrollar otros derechos.

Cuando se quiere instalar una política de salud sexual y reproductiva, como fue el caso del marco rector, por un lado los jóvenes como nunca son sujetos de consumo y encuentran un mercado de la erótica y mercancía sexual ya desde que prenden la televisión y por otro lado, de manera paradójica, en los colegios no se puede hablar de la sexualidad, todavía inspirado por una cuestión de credo que es interesante para las iglesias pero no para una institución pública. ¿Cómo explicamos entonces que sube la taza de adolescentes madres? Es una incertidumbre.

Al ser preguntados sobre cuál era el espacio donde se reúnen con sus amigos, el 60% respondió que eran las parroquias. En términos de territorio el único lugar donde el joven puede establecer la grupalización, es decir la necesidad de organización con el igual, son las parroquias. ¿Entonces qué tenemos? Un estado frente al mercado pero también frente a una institución que efectivamente convoca a los y las jóvenes hasta hoy día. De ahí había surgido la importancia de hacer un programa piloto que se llamó “escuelas abiertas”, en el sentido que las escuelas puedan abrirse no solamente para el ocio sino para el mínimo y básico derecho que es la grupalización. La mayoría de los jóvenes – 45% - se reúnen en casas particulares, un 2% va al shopping y muchos menos van a los servicentros del interior. Se debe rescatar la construcción de un espacio público de acceso, por eso sí es importante dar la idea de la reconstrucción de las plazas como una tarea fundamental porque la territorialidad no es la extensión de la burocracia.

Por último, repasando los planes de la Secretaría de la Juventud, hay dos palabras con las cuales disiento mucho y tiene que ver con la idea de instalar coordinaciones departamentales. La palabra instalación siempre tiene que ver como una idea que desde aquí voy a llevar a donde están, me voy a la gobernación, etc., cuando la tarea es a la inversa, es la apertura a las organizaciones juveniles

que ya existen en el territorio. La otra palabra es la idea de la ayuda económica. La idea del ayudo, del “ayudominte” es el concepto más distante a la perspectiva de derechos. Un paraguayo no debe pedir ayuda en un marco de conmiseración al gobernante, tiene que exigir sus derechos. Este código viene de una política muy tradicional, asociado todavía a la idea de que el gobernante te va a ayudar. No tiene que ayudar, tiene que servir. No instala, construye.